

relativos y no parecerá tan mezquina la realidad.

Designio, de-signio (señal, significación).—Generalizando el hombre sus designios atribuye también designios á la Providencia.

Hay, sin duda, un *orden general*; porque sin él no podrían realizarse los órdenes particulares, que el hombre traduce como mandatos al orden subalterno de los fenómenos en el mundo.

No mandaría el hombre á la naturaleza inorgánica dentro de su esfera de acción, si la naturaleza inorgánica no se prestara hasta cierto punto á sus mandatos. Este es el orden providencial, bueno, eminentemente bueno, que, como todo lo bueno, debe atribuirse á Dios.

Lo malo que ocurre en el mundo no cabe atribuirlo á designio providencial. Es, por el contrario, infracción del designio providencial que ampara á los seres vivientes, cometida á menudo por los mismos seres, dotados de libertad para cumplir ó no cumplir en absoluto los designios providenciales.

Los seres vivos hacen libremente su ley por gracia providencial; y además no monopolizan ellos la infracción ó rebeldía á la Ley constituida. También, aunque no hacen la ley, se eximen, á veces, de cumplirla los elementos del mundo inorgánico, y esta *libertad pasiva* se llama casualidad.

De aquí las fuentes de desorden que han podido eludir los designios de la Providencia, sin que por eso haya entrado el desorden mismo en el plan de los designios providenciales.

Desigualdad, des, negación de igualdad.—Todas las cosas son iguales en el carácter común de ser cosas:

lo son asimismo los hombres en el género común que los comprende.

¿Cómo ha podido hacerse por algunos de esta igualdad de género una igualdad sin diferencias? La desigualdad es una tesis tan valiosa como la igualdad, y sin ambas no se concibe la síntesis familia humana.

No debe olvidarse, sin duda, el punto de vista de la igualdad, más tampoco ha de olvidarse la desigualdad correlativa.

La armonía y la transacción entre ambas tesis es lo que procede buscar por cuantos medios se hallen al alcance humano.

Desistir, de, negación de estar ó de situar.—Dejar de estar en una situación previamente determinada.

Terminan como desistir, otros muchos verbos relacionados con estar ó situar, como son insistir, existir, persistir, asistir, resistir, etc.

Todos son modalidades de algo *positivo*, esto es, puesto en el espacio.

En cuanto al desistir, el modo es negativo de estar en el espacio; por más que siga siendo afirmativo respecto del espacio enfrente del tiempo, que representa á su vez práctica, mente la negación absoluta é irrepresentable en teoría, no sólo de sitio en el espacio, sino del espacio mismo.

Los cuerpos inorgánicos no desisten jamás del espacio, que es su modo de *aparecer*. Los seres vivos desisten del espacio desde el momento en que les basta para exteriorizarse el tiempo convertido en espacio íntimo, donde caben construcciones *ideales* que, por su *apariencia* interna, contrastan con la *apariencia* externa.

Desnaturalizado. — Lo que niega la naturaleza ó es negado por ella.

Por naturaleza se entiende aquí,

no el orden natural, sino el orden ideal en su modo objetivo de ser.

El que reniega de la naturaleza en general (desnaturalizado), reniega de la fase objetiva de la ley.

Desnudo, des-nudo, del latín *nudus* y del sanscrito *nakk*. Suena el *nudo* de forma análoga al *nada*.—Lo que aparece sin vestiduras. Desnudez en el hombre bien conformado es belleza artística, afrenta moral.

¿Es acaso que está reñida la moralidad con la desnudez?

No: lo que está reñido es el desnudo impúdico con el pudor moral.

El pudor manda vestir al desnudo con la hoja del árbol del Paraíso perdido.

Porque el desnudo físico es el fenómeno malo, si no se subordina á la ley del bien. Mientras no se conoce la ley el desnudo es lícito. Se hace ilícito en cuanto se contrapone el fenómeno á la ley. La vida es generación; la generación en su desnudez es vegetativa ó animal. En el espíritu es moralidad. La vestidura es el velo que la moral presta á lo físico.

Lo absoluto es un polo desnudo del ropaje que ha de prestarle el otro polo. El polo positivo desnudo del negativo, es cuerpo sin espíritu. El negativo, desnudo del positivo, es espíritu sin cuerpo. El cuerpo fenomenal sin ley es el que aparece vergonzoso: el cuerpo de leyes ó ideal sin cuerpo real es, por el contrario, la ley, moralidad desnuda del símbolo exterior correlativo.

Desorden. La carencia de orden es carencia de ley en la multiplicidad fenomenal.

Hay un orden positivo, que es el subordinado á la ley constituida.

Hay un desorden positivo, ó sea

orden negativo, y es el insubordinado á la ley: libertad absoluta.

Mas el orden legítimo es el funcional, el que coordina el fenómeno y la ley, y la ley con la no ley, con la libertad, con lo indefinido.

Cualquier otro orden en que no están *coordinados* el fenómeno y la ley con la libertad, es desorden.

El orden viviente es coordinación, término medio entre órdenes supuestos de ley absoluta y de absoluta libertad, que, si en teoría se conciben, en la práctica son imposibles.

Desorganización, des-organización.—Negación del organismo viviente.

Entre la vida y lo inorgánico hay un intermedio, que por un lado es organización positiva, y por otro organización negativa; paso de lo viviente á lo no viviente; período de confusión donde pasan á inorgánicos seres que fueron organizados, y se organizan de nuevo otros seres ínfimos, como nacidos de la corrupción de lo mejor ó, por lo menos, de lo bueno.

Despachar, del latín *dis*, relación, y *pactare*, pactar.—Tiene el que vive un pacto tácito consigo mismo, y cumplirle es *despachar* su cometido. Los cuerpos inorgánicos, ni tienen despacho industrial, ni pacto íntimo que cumplir ó despachar.

Despecho, del latín *despicere*.—Pasión que ofusca al entendimiento y mueve á actos irreflexivos, y las más veces desacertados.

Función que se sobrepone á la ley de la reflexión, entregándose al vehemente impulso de una pasión correlativa.

Los crímenes se cometen á despecho de la ley. Los sistemas metafísicos se construyen á despecho del coeficiente indefinido, que se obstina en

mantener la libertad del pensamiento, cohibida por la Metafísica.

Despejo, des-espejar. — En Matemáticas se despejan las incógnitas; en Lógica el *despejo* significa saber: lo que lógicamente se despeja es la ignorancia ingénita en el pensamiento.

Llámase especulación (cosa de espejo) la confección de teorías filosóficas.

Despertar, des-pertar, levantarse, aparecer activo. — Nacer periódicamente el pensamiento y el sentimiento en el transcurso de una vida vegetativa.

Las corrientes que se cruzan para engendrar la vida vegetativa en el espacio y la sensitiva en el tiempo, han dejado de cruzarse en el tiempo, cuando se ha dormido el individuo; pero vuelven á cruzarse y el individuo despierta.

Despoblar, des-poblar. — El pensamiento poco poblado es un desierto. Cada cual debe poblarlo con afán análogo al que tienen los hombres en poblar los campos y las ciudades.

Despojar, del latín *de* y *spoliare*. — Suprimir física ó intelectivamente alguna parte constitutiva de un todo. Entregar á la corriente negativa algo de lo que contribuye á la constitución de la positiva.

A cada momento de su vida se despoja el hombre de un presente teórico, que cae en los abismos de lo pasado, con posibilidad y aun á veces probabilidades de reproducirse en las alturas del porvenir. Lo que se reproduce como presente en relaciones con lo pasado y lo porvenir, es el conjunto fenomenal, que conserva su *apariciencia* de real frente de la *apariciencia* ideal.

Déspota, del sanscrito *dasa*, comarca, y *patís*, señor. — El que coarta

la libertad individual, sin regirse estrictamente por la ley moral.

El déspota conspira contra el orden, la armonía y el bien, representados por los demás individuos, abrogándose á sí propio la parte de representación que corresponde á cada cual.

Se puede ser déspota, quitando sólo la libertad para el mal; pero es difícil no quitar de paso la libertad para el bien.

El tiempo es *dictador*, dicta la ley; pero no es déspota, deja libertad á la función en que figura, para el bien, y para el mal.

Desprecio, des-precio. — Atribución de un valor ínfimo á alguna cosa ó persona. Rebajar el *precio* debido de una cosa.

Se procede rectamente aspirando á *apreciarlo* todo, y no apreciar cosa alguna en más ó en menos (despreciar) de su justo valor. Lo difícil es conseguirlo.

Despreocupación. — Malas pueden ser las preocupaciones; pero aún es peor la absoluta despreocupación.

Quien no tiene bien ni mal ocupado su espíritu con una legislación, se halla expuesto á dar entrada en él á todo lo reprobable por la ley; quien alberga en su pensamiento algún concepto falso, puede en cambio albergar otro legítimo.

Hay quien llama despreocupación, la ocupación del pensamiento por teorías erróneas, antirreligiosas ó anticientíficas, y esta despreocupación relativa, que en el fondo es á menudo una mala ocupación, es la más perniciosa de todas.

Después, *des*, privación, y *pues*, puesto, negación de posición actual.

—Correlativo con antes (afirmación de función en el tiempo).

Antes y después en el orden real y en el ideal, se realizan en tiempos distintos, y son asignables objetivamente. Antes está un terreno que la casa edificada en él; antes está la idea oscura del que aprende, y después la idea relativamente clara del que ha aprendido ya.

Donde se cruzan é invierten el antes y el después, es en el momento presente en que se cruzan la idea y la realidad. Entonces resulta que la realidad está antes, en un sentido, y la idea lo está en otro.

Esto consiste en que la idea se formula en lo presente como porvenir que antecede á la realidad; y la realidad, que se halla presente en el espacio, antecede á su vez á la que luego ha de venir.

Donde falta la idea de porvenir, el porvenir es cero causal, y todo queda sometido á la causa eficiente, que, aunque antecede en el tiempo, es representada *después* en el espacio.

Destemplanza. — Ausencia de armonía y de bien en el ejercicio de una función.

El temple es como la armonía, la simetría, una de las formas que simbolizan en las cosas la función moral, el bien.

Tiene buen temple lo que no se rompe por choques ni contratiempos, sino que resiste como ley los embates de la libertad desenfrenada, y de la brutal necesidad.

Destierro, des-tierro. — Alejamiento de la tierra propia.

La tierra donde nacemos y vivimos es nuestra madre: aquí abajo nuestra patria.

La tierra ideal donde nace y vive el pensamiento, es el pensamiento

mismo que la saca de las entrañas de lo indefinido.

No es extraño que el pensamiento llame destierro á la tierra en que le obliga á vivir el cuerpo.

Destino, del latín *de*, y *stare*, estar. — Destino es función de estar, no simplemente estar.

El hombre llegado á su edad adulta, se ocupa preferentemente en su destino.

Su destino es vivir; pero el vivir tiene dos formas: ó ley ó libertad.

Lo ordinario es que el hombre opte por una sola de estas formas, para llegar al concepto de su destino.

Optando por un destino, ya como ley absoluta, ya como carencia absoluta de ley, cae en el fatalismo de la predeterminación absoluta, ó de la absoluta indeterminación (suerte, causalidad).

La fatalidad y la suerte son dos destinos igualmente ciegos; pero dos clases de ceguera.

La fatalidad es ceguera del coeficiente libre de la ley, el concepto de una ley ciega, inexorable; la suerte es la ceguera del concepto legal, constituyéndole un desorden sin medida entre casos fortuitos y refractarios á todo cálculo.

El destino con vista es el que funciona como libertad y como ley, armónicamente relacionadas entre sí.

Vive el hombre lo mejor posible, no apelando á un *destino* que él no confeccione, ni dejando de confeccionarse algún destino.

Algo toma el hombre del destino al tiempo de nacer lo debe á sus progenitores y á la gracia de Dios: algo pide con frecuencia cuando mendiga algún destino; algo bueno cumple cuando desempeña por sí propio, con afán no interrumpido, el destino de

la humanidad, el cumplimiento en cuanto alcanza, del bien supremo que ilusiona su razón.

Destino de la Filosofía.—

El pensamiento puede vivir conscientemente, ó más ó menos inconscientemente.

En embrión, vive el pensamiento con ley y fenómeno, identificados sin conciencia de la distinción correlativa.

Tal es el vicio de la Filosofía en su período embrionario.

En un grado más adelantado tiene el embrión filosófico conciencia de la distinción entre el fenómeno y la ley; mas no todavía de la función que completa el concepto de relación.

En su consecuencia, y aun después de distinguir el fenómeno de la ley, la Filosofía embrionaria todo lo identifica en el fenómeno ó todo en la ley.

Viene luego la conciencia de la función; pero sólo de la función definida como fenómeno ó como ley (Sócrates, Platón, Aristóteles).

Por último, se distingue la relación y se la analiza *teóricamente*, sin relacionar bastante la teoría con la práctica (crítica de Kant y Renouvier).

Una vez relacionado con toda ley y con todo fenómeno constituidos, el coeficiente indefinido, mediante el cual se constituyen el fenómeno y la ley, aparece la función en la CIENCIA VIVIENTE.

Tal es el destino de la Ciencia en la humanidad.

Destrucción, des-trucción, (negación de traer).—Tarea que hace el tiempo con una mano, mientras construye con la otra.

El tiempo, revelación íntima de lo indefinido, secreto confiado al sentimiento, y comunicado por éste al co-

nocimiento, que sólo le concibe acertadamente, cuando llega á concebirle como tal función de lo indefinido; el tiempo, en fin, anticipa, construyendo, lo que viene de nuevo, y abre camino á lo venidero, destruyendo lo presente en la medida que exige su presente construcción.

Si el tiempo fuera absolutamente ciego, destruiría sin distinción entre lo bueno y lo malo; pero es *previsor*, y tiene por regla destruir lo malo para reemplazarlo por lo bueno, y aun lo bueno para reemplazarlo por lo mejor.

Claro está que no puede esto hacerse por el tiempo impersonal; pero sí lo hace el tiempo representado en el pensamiento de un sér humano.

Y, sin embargo, el sér humano no es el padre universal de todo lo que se hace; lejos de eso, él y sus obras son hijos de padres conocidos, hijos á su vez de un padre común, desconocido é incognoscible.

Después de esto, el hombre se aplica á construir lo bueno y lo mejor, en cumplimiento de su imprescindible vocación. El mundo de los fenómenos, que por desgracia participa del tiempo lo suficiente para poder contrariar los designios humanos, destruye á veces pasivamente el bien, activamente realizado en ambos mundos interior y exterior, idea y realidad.

Destutt (de Fracy), filósofo del siglo XVIII y comienzos del XIX, que modificó la doctrina de Condillac para explicar la *noCIÓN* de exterioridad, que no le parecía explicable por la simple *sensación*.

Dice que el movimiento voluntario es el que revela los cuerpos mediante la *resistencia* que éstos le oponen. Sin esto —añade— no se concebiría la

virtud de sentir, querer y resistirse á sí propio. Un sér que no hiciera movimientos, ó que los hiciera sin sentirlos, nada conocería fuera de sí. De todo esto deduce que un sér absolutamente inmaterial sólo se conocería á sí propio.

Muy juiciosas son todas estas observaciones hechas al exclusivismo positivista de Condillac. Ellas hubieran podido llevar á Destutt mucho más lejos, en el camino de relacionar fructuosamente todo lo relacionable en el mundo que habitamos.

Desunión.—La multiplicidad sin unidad correlativa es un desorden, que sólo puede aceptarse transitoriamente, como medio analítico propio para ilustrar la síntesis correlativa. Desunir sólo es un mal; el bien estriba en desunir lo que se reúne demasiado y unificar lo que se desune con exceso.

Desvanecer, des-vano, vanidad.—Atenuar el carácter positivo de alguna cosa aproximándola el negativo.

Se desvanece el hombre en las alturas intelectuales, lo mismo que en las físicas, por su aproximación al borde de los abismos, donde pueden caer el cuerpo y la razón, si no se mantiene con firmeza el equilibrio.

Desvarío, des-variar intensamente.—Función exagerada del pensamiento, espontánea unas veces y otras sugerida por condiciones accidentales que se reflejan en el campo intelectual.

Hay desvaríos simpáticos, que consisten en creer realizados ó próximos á realizarse bienes imaginarios (optimismo), y otros antipáticos, porque suponen ciertos ó casi ciertos males imaginarios (pesimismo).

Los desvaríos respectó de actuali-

dades dadas á la reflexión, son diferentes modos de locura.

Desvelo, des-velo, sin velo.—Negación de los intervalos de sueño (velos del pensamiento), que necesita lo indefinido intelectual, para regenerarse después de un período de benéfico descanso.

El que espera la vida eterna espera desvelarse de una vez para siempre en el acto de morir.

Desviar.—Separar algo de un camino dado.

La línea recta, desviada continuamente, se transforma en curva, simbolizando así el primer paso que da para su organización la materia cósmica.

Detentar, de-tentar.—Modo de tener. Poseer sin derecho.

El derecho de cada cual consiste en la armonía de su función individual con la función anónima de la vida universal, de la manera que puede concebirla la inteligencia.

El hecho que rompe esta armonía detenta el derecho.

En la práctica puede aparecer detentado en un sentido lo que no lo esté en otro.

El *sumo* derecho está siempre detentado por quien pretende ejercerlo *summum jus summa injuria*. La vida exige una transacción entre los derechos, y que no reclamen estos incesantemente contra supuestas detenciones.

Determinación.—Fase central de la función genérica de relación.

Compónese de la tesis distinción la antítesis identificación y el término medio limitativo de ambos extremos: determinación (síntesis), indeterminación (análisis).

Renouvier, que tan profundamente

ha estudiado la relación, no hace mérito de la indeterminación; pero, si la tesis evoca la antítesis necesariamente en el pensamiento, con igual necesidad evoca la síntesis al análisis ó antítesis.

De esta suerte la trilogía teórica del sistema de las categorías fundamentales del pensamiento se convierte en cuaternario.

El cuaternario es el que sirve de base á la vida, concibiéndola en el tránsito de la teoría á la práctica; pasando desde el estudio de la *relación* hecha al de *hacerse la relación*.

El ternario, ó sea la síntesis *estática* viviente, no permite al filósofo salir del polo positivo, donde queda relegado lo inorgánico; mientras se realiza la vida entre este polo positivo y el polo negativo ó ideal, que todo lo refleja como se refleja en un espejo la *negativa* de cuanto figura enfrente de él.

Determinar.—Función práctica de relacionar que se construye así: tesis fenómeno, antítesis ley, síntesis función por activa y por pasiva.

Estos cuatro elementos, *supuestos* en momentánea inmovilidad, son la teoría; los cuatro elementos teóricos de un instante de la vida.

Considerados en el tiempo son *unidad* de instantes que *preside* á la multiplicidad de sus elementos.

Los elementos presididos son á su vez imprescindibles para que haya *presidencia*.

La determinación es cuestión de un instante; pero instante que puede preceder al de la ejecución de lo determinado.

Cuando se ejecuta algo directa ó *inmediatamente*, se ejecuta sin deliberación ni *determinación antecedente*, sin predeterminación correlativa.

Tal ejecución es tan posible como la ejecución deliberada; pero entonces no es ejecución reflexiva, racional, sino ejecución de un sentimiento análogo al del animal, aunque ilustrado por la reflexión antecedente.

Falta en la ejecución inmediata el *tipo de la actividad*, del cual se estima privilegiado el pensamiento viviente.

La vida, aun en aquello que figura como desconocido teóricamente en la conciencia, puede aparecer prácticamente bajo formas sentidas dentro de la conciencia misma. El tipo de estas formas será siempre el pensamiento, dotado de la facultad de determinarse á sí propio, indefinible en absoluto.

Determinismo, de *determinar*.—Sistema que niega la libertad humana.

Extraña aberración, ocasionada por la obsesión incesante del elemento definido en la función de la inteligencia.

El hombre se pregunta si es libre; y, por que no se siente *absolutamente libre*, se precipita á concluir que es *absolutamente esclavo*.

¿De quién puede ser *absolutamente esclavo* si todo lo que se conoce y se siente, todo lo que se puede sentir y conocer es *relativo*?

Si todo es relativo, la libertad humana ha de ser relativa también; y desde el momento en que aparece relativa á todo, absolutamente á todo cuanto pueda aparecer representado ante su representación actual, es ya lo suficiente para figurar como condición indispensable de la síntesis humana.

Detrás, de *trás*.—Lo que está delante en el espacio es lo presente en el tiempo, el momento actual que

pasa instantáneamente á ocultarse detrás de lo presente. Lo que está oculto en el espacio, detrás del espacio presente, es lo que en el tiempo pasa instantáneamente á figurar como anticipación realizable en un presente indefinido aún.

Nuestros *antepasados* nos han precedido en el tiempo, y, sin embargo, nosotros en cuanto representamos el espacio, vamos delante de ellos en la serie de los tiempos.

Así resulta el continuo circular entre lo definido y lo indefinido, representados el primero como espacio y el segundo como tiempo.

Deuda.—Deber contraído para lo futuro.

Hay deberes contraídos, que no se pueden cumplir en un momento dado, y perdonarlos entonces es acto de caridad.

Hay por el contrario deudas que se pagan forzosamente, y una de ellas es la de morir todo lo que nace, sin perjuicio de la posibilidad de resucitar bajo formas más ó menos idénticas ó distintas de las precedentes.

Entre las deudas que no pueden menos de pagarse y las que no se pueden pagar en un momento determinado, están otras más ó menos exigibles, y la de transacción y término medio en todas las funciones figura en primera línea.

Devoción, de *voción*, de *voz* (voz del sentimiento).—Afecto profesado con independencia de la reflexión, y por fe en el objeto que le inspira.

Hay devociones particulares hacia objetos que nos atraen irreflexivamente.

1.º Hay quien es devoto de ideas puras, y quien lo es de imágenes de piedra y reliquias.

2.º La devoción por excelencia es

pasión religiosa que nos lleva á amar la perfección, indefinida en sí misma, y en sus símbolos ideales ó reales.

El culto ideal lleva al pensamiento en demanda de frutos celestiales, dibujados en lejanos horizontes.

Fecundo es el cultivo de la tierra; sin él no podría vivir un pueblo civilizado. Pero cuánto más fecundo es el cultivo de la inteligencial.

La devoción á este culto no merece abolirse, sino contenerse dentro de límites prudentes; porque también puede caer en lastimoso extremo.

No se concibe un pueblo sin devoción; porque no se concibe un hombre sin ideal malo ó bueno.

Perseguir en la vida un ideal bueno: he aquí el problema.

Despejar la incógnita de la bondad divina: he aquí la tarea humana.

Hay devotos á todo lo bueno, á lo mediano y á lo malo.

Cada una de estas devociones es incompatible con las otras, y por eso los devotos se hacen entre sí guerra encarnizada.

En todo esto, el orden ó la anarquía de la colectividad, no está á merced de persona alguna, por más que cada cual pueda contribuir á ella con su óbolo; sino á la del incógnito ordenador que llamamos Providencia.

Devolución, de *volver*.—Forma de volver, compañera de evolución, involución y revolución.

La evolución procede de dentro á fuera; la involución, de fuera á dentro; la devolución ordenadamente, de dentro á fuera y de fuera á dentro, y la revolución desordenadamente en cualquier sentido.

El sistema idealista en Filosofía es una evolución del pensamiento puro; el sistema materialista es una involución en lo definido; el sistema llama-

do colectivo sería la devolución, si se ejercitara con reciprocidad armónica entre los polos idealista y materialista, que representan la análisis filosófica fundamental, coordinada con la síntesis y la antisíntesis; si apareciera en forma de circular práctico (círculo cerrado y abierto simultáneamente) entre extremos considerados como absolutos.

Mas el eclecticismo ejercitado desordenadamente es una revolución, que así puede traer el misticismo absoluto como la anarquía en el pensar, y cuyo resultado menos malo es el escepticismo, que cura al pensamiento enfermo con el supremo recurso de matarle.

La devolución es deuda sagrada en general cuando se trata de un bien. Por el contrario, es un atentado á la moral cuando se trata de un mal.

La *circunvolución* es forma á propósito para significar la armonía *colectiva*.

Acordémonos de las circunvoluciones cerebrales.

Acordémonos también de la analogía fonética entre deber, devolución y voluntario.

La voluntad filosófica debe, en efecto, ser la de devolver á cada cual el derecho teórico, el equilibrio en el derecho, de que le priva en parte la inestabilidad del equilibrio impuesta por el tiempo.

Día, del sanscrito *diva*, resplandeciente.—Período en que el sol ilumina la tierra.

El día es la luz, el sér, lo positivo. La noche es la oscuridad, el no sér, lo negativo.

Y, sin embargo, en estas oscuridades del sistema planetario, hay una luz y un día, que amanece cuando quiere en las profundidades del pen-

samiento, en consonancia ó en disonancia con la naturaleza exterior.

Considerada la materia como negación de espíritu, la luz de éste es luz inmaterial; el día inmaterial, período de la inteligencia; las noches del espíritu, intervalos de ignorancia.

La vigilia humana es el día del sentimiento, ejercitado con ó sin conciencia de sí propio (reflexión); el período en que nacen las funciones y mueren instantáneamente, para volver á nacer en el momento mismo, y reproducirse así serialmente en períodos sucesivos, que coinciden las más veces con la luz en la Naturaleza (día natural).

Las vidas del pensamiento, en estos períodos de vigilia, constan de ráfagas coetáneas ó sucesivas, de sentimiento práctico y de sentimiento teórico, ó sea de reflexión.

El sentimiento práctico moviliza lo presente, haciéndolo sentir como antes y como después. La reflexión hace de todo un presente, con eclipse momentáneo del antes y del después.

Mas este presente reflexivo, este eclipse del antes y del después, no prevalece en absoluto; sólo sirve para limitar la acción del sentimiento coetáneo, ó sea la práctica, que lleva en *pos* de sí lo mismo que la reflexión califica de presente.

Los períodos de la vida que terminan por la muerte, acreditan la posibilidad de una muerte de la serie; pero el renacimiento, también periódico, del sentimiento y de la inteligencia, acredita la posibilidad de la resurrección de las almas.

Estas, sin embargo, dentro de los límites de nuestra inteligencia, no podrían resucitar sin que pudieran nuevamente morir.

La Fe se encarga de desvanecer

esta duda teórica, inclinándose al lado, no de lo que puede ser, sino de lo que *debe ser*.

Lo que debe ser en la función de vivir, es la vida, representante de la ley, á quien compete el mando y la autonomía; y lo que no deba ser, aunque pueda ser, es la muerte de la idea, luz y esperanza de todo sér provisto de conciencia viviente.

Diablo, del griego *diábolos*, calumniador.—Encarnación del mal.

La misma función de simbolizar que hace de Dios una persona, hace otra del diablo.

Pero Dios debe ser y el diablo debe no ser.

Lo que debe no ser se mezcla á menudo, en los sucesos humanos, con lo que debe ser; de aquí la intervención del diablo.

El diablo es la inteligencia que quiere y ordena el mal; el diablo es el desorden cósmico que trastorna tan á menudo los planes humanos; el diablo es la cizaña que crece en el campo político; el diablo son las enfermedades y la muerte; el diablo es el *calumniador* de Dios, origen de todo bien.

Es el concepto metafísico del diablo un ontologismo, análogo á tantos otros, que figuran hasta en las ciencias que más blasonan de prácticas y huyen de la Ontología.

El éter es hoy el diablo más acariciado por la Física.

Hasta Sócrates tenía su diablo, porque concebía como una intervención extraña, la de su propia inteligencia, el factor indefinido de su función intelectual, la ignorancia que en él se traducía por inspiración.

La inspiración, la adivinación, los oráculos en lo que tienen de malo, son obras del diablo; porque son

determinación espontánea de lo que no debe ser.

Diáfano, del griego *diá*, transversalmente, y *phaincin*, brillar.—¿Qué cosa más próxima á parecer nada que el cristal diáfano, y qué cosa de más valor en igualdad de peso que el brillante diáfano?

En lo corpóreo no se halla otra cosa de más valor. En lo espiritual un alma diáfana vale infinitamente más. ¡Contrastes de la vida! La Naturaleza sabe hacer del cristal su expresión más abstracta; y en este sentido la más valedera; según presintió acertadamente Hegel. El pensamiento se refugia en la nada, como en un baluarte polar donde se hace inexpugnable, y desde el cual se lanza á conquistar un Universo; que es propiamente suyo, que á nadie hace daño cuando sigue encerrado dentro de sus propios límites, y que, por el contrario, todo lo anima y vivifica haciéndolo participante de su prolífica actividad.

Diafragma, del griego *diá*, transversal, y *phrássein*, obstruir.—Bóveda que cubre la cavidad digestiva del animal, y forma el suelo de la circulatoria y respiratoria.

En el esquema geométrico se representa en general por la curva, que en la práctica viene á cerrar desde lo alto la análisis teórica (curva abierta).

El pensamiento tiene también un diafragma último, que separa y une (relaciona) lo definido con lo indefinido.

Este diafragma del pensamiento es el momento presente en que se relacionan, mediante un punto indivisible (instante), la síntesis y el análisis, sentidos cada cual á su manera.

Diagnosis, del griego *diá*, por, y *gnosis*, conocimiento.—Función de